

Tarde de Febrero

El sol de la tarde deja filtrar sus rayos horizontales a través de los peñones.

Primero desfilaron las codornices en su rito diario y rutinario con puntualidad matemática.

Luego vinieron las tencas, con su cola erguida, picoteando el manto de gramíneas.

Los queltehues sorprendentemente en silencio les habían cedido su espacio.

El perro ovillado bajo la sombra del jacarandá, marca el tiempo sin tiempo.

El chillido lejano de una sierra eléctrica me devuelve el aquí y el ahora.

La tarde muere tranquila en el valle de las piedras.

El manto sedoso de la noche caerá al ritmo del tintinear de las palmas.

Los queltehues vuelven a demarcar su territorio ancestral y los tucúqueres emprenden el vuelo al monte para dar inicio a la cena de todos los días.

Expira el verano en el valle de las peñas.

Las sombras arrastradas de los maquis, boldos y peumos estiran la tarde para siempre.

La machi hace retumbar su mantra en mis oídos: “ Yo soy luz, pleno gozo y bienestar”.